



del TEATRO LOPE DE VEGA

POR UN TEATRO JUVENIL

CUANDO desde los dos teatros del Estado, «Español» y «María Guerrero», se inicia una resurrección, un levantamiento del teatro y la escena española, triunfando y apartándose de la terrible decadencia por que atraviesan nuestros escenarios, cabría hacer la siguiente pregunta: ¿Cuál es la actitud de los «aficionados», o mejor, de los «no profesionales»?

Poco se puede esperar de las compañías profesionales que, con sus viejos trastos, hoy ruedan por los escenarios de provincias, con un teatro detestable, con unas formaciones de intereses, faltas de técnica teatral y en manos de empresarios que debieran dedicarse a otros «negocios...» ¡Esto es la negación del teatro! Bastarían unos años más, y el público —nosotros a la cabeza— detestaría y odiaría ese teatro que conoce, por la forma pobre y ridícula por el que se le convierte en negocio.

Pues bien; el «aficionado» (que ha escogido la forma de matar el tiempo haciendo teatro) enrolado en cuadros artísticos para divertir a la gente, y continuidad en pequeña escala de estas compañías, es un acérrimo defensor del viejo teatro que éstas practican, con todos sus vicios, con la imitación acentuada del amaneramiento de sus actores, y lo peor, con una oposición declarada a lo nuevo y lo clásico, tanto en técnica como en obras.

Contra esto hemos de hacer una excepción: los Teatros Juveniles. Se impone la formación de estos grupos en cada provincia española. Tenemos elocuentes ejemplos en los T. E. U. de Sevilla y Valencia, «Teatro de Estudio», de Barcelona, Lope de Rueda, de Madrid, etc. En los Ayuntamientos y entidades del Estado debemos encontrar la ayuda necesaria para sostenernos. Los Teatros Juveniles llevarán a nuestros escenarios de provincia las mejores obras que se estrenen en España y acortarán el difícil camino de esa masa de autores noveles que en Madrid asalta los despachos de los directores, inútilmente.

Si no podemos poner frente a nuestra candileja una formación de actores consagrados, tendremos la ventaja del empleo de una técnica teatral nueva, y de unos actores sin afectación y llenos de entusiasmo. Así podremos llevar a todos los escenarios parte del calor que se desprende del «Español» y «María Guerrero».

De nuestras inquietudes y desasosiegos nacerá el teatro del porvenir, por el que luchamos. No podemos ni debemos mirar hacia atrás. Hemos empezado inspirándonos en lo clásico, rebuscamos lo contemporáneo y anhelamos lo nuevo, que será el fruto de nuestra lucha.

Todos los que sientan vocación por el teatro, que se agrupen en torno a los Teatros Juveniles; nosotros, nuestro modesto «Teatro Lope de Vega», ofrece su colaboración más desinteresada. Por medio de estos «Cuadernos» estaremos en correspondencia y ofreceremos a la juventud los consejos y orientaciones, que buscaremos en los más caracterizados adalides del teatro en España.

José TAMAYO RIVAS.